

2. Chacón Benítez, Juan David & Cortez Méndez, César. *Reggae y Rastafari. Dos formas de entender el Caribe*, Caracas: Oscar Todtmann, 2005, 207 p.

Fabián Coelho
Tesisista de la Escuela de Letras
Universidad de Los Andes

Juan David Chacón Benítez y César Cortez Méndez nos presentan en su libro *Reggae y Rastafari*, dos formas de entender una misma realidad social, política y cultural: la del Caribe anglosajón y, particularmente, la de Jamaica como epicentro irradiador de la cultura Rasta a través de un género musical autóctono: el reggae, que en los años setenta alcanzó cimas de popularidad mundial y que aún hoy conserva ese impulso que le diera Bob Marley hace casi 40 años.

Reggae y Rastafari. Dos formas de entender el Caribe es un libro que, tal como lo apuntan en el título los autores, propone entender el Caribe desde dos de sus manifestaciones culturales más importantes: rastafari y reggae. El primero como un movimiento cultural que se caracteriza por la heterogeneidad de su concepción, basado en la interpretación de la historia bíblica desde una óptica africanista, y nutrido, por una parte, de un proceso de concienciación del pasado histórico colonial y de la diáspora (involuntaria) africana que las ideas políticas de Marcus Garvey pusieron en el tapete, y, por otra, de la creencia firme de que Hailé Selassié I es una suerte de Jesucristo africano cuyo linaje puede rastrearse en la misma Biblia; el segundo es un estilo musical autóctono jamaicano que evoluciona del *rocksteady* y que proyecta, en los años setenta, al movimiento rastafari al resto del mundo a través de la voz, las letras, y la música de Bob Marley, principalmente.

El primer capítulo, “Jah Rastafari: incorporar y absorber”, nos aproxima a la cosmovisión rasta desde un punto de vista histórico, político, social y religioso, a partir de su aparición en los años treinta, pasando, a continuación, en el segundo capítulo, “¿Recuerdas los días de la esclavitud?”, por una revisión histórica del periodo

colonial, la esclavitud y la cimarronería, factores que posteriormente influirían en el pensamiento rastafari y que el reggae reflejaría en sus canciones.

En el siguiente capítulo, “Marcus Garvey: ¿el Profeta?”, se analiza la aparición de Marcus Garvey y todo el impacto que su discurso africanista y retornista (a África) genera en quienes son considerados los iniciadores del movimiento rastafari y en los jamaíquinos en general. Y, finalmente, en el último capítulo —el cuarto— dedicado al movimiento rastafari, “El trono de David en Jamaica”, se examina la vida de Hailé Selassié I y su ascensión al poder —vista por los Rastas como el cumplimiento de una profecía bíblica—, las circunstancias históricas de su reinado, ciertos aspectos de su obra política y su muerte en 1975.

A partir del quinto capítulo, “Palabra, Sonido y Poder: la música en Jamaica”, el libro se enfoca en el reggae, explorando el impacto del movimiento rastafari en la música jamaíquina, la evolución del reggae a partir de otros géneros musicales como el mento, el ska y el rocksteady, hasta llegar al reggae roots, vertiente del reggae “cuya lírica y orientación sonora está bajo el amparo del movimiento Rastafari” (pág. 116), y que fue a la que Bob Marley se apegó en sus canciones.

El sexto capítulo está, tal como su título lo indica: “Un elegido llamado Bob Marley”, dedicado a Bob Marley, su vida, su ascenso a la fama y su papel protagónico en la internacionalización del reggae y la propagación de la cultura rastafari, pasando por algunos aspectos polémicos que rodearon la vida del cantante.

El séptimo y último capítulo, “Las armas al aire: el Dancehall toma el control”, tal como señalan los autores, se adentra en la era post-Marley revisando el dancehall y su propuesta, terminando así la investigación en el ya entrado siglo XXI.

Finalmente, un apéndice de entrevistas complementa el libro. Bob Ellis, Headley Bennett, Barry Chevannes, Priest Herlad, Ras Kaiso y Sangie Davis, músicos, estudiosos, clérigos Rastafari y *elders*,¹ nos dan, cada uno, su visión sobre el tema del reggae y rastafari.

El libro ofrece una visión panorámica de la cultura rastafari con toda su heterogeneidad y la diversidad de sus concepciones, hecho con un rigor de objetividad que sólo se pierde, quizá, en el capítulo dedicado a Marley, rodeado de un aura de leyenda que contrasta con el resto del libro. En los capítulos referidos a la evolución del reggae se profundiza en las raíces de éste hasta llegar a lo que pudiera ser su origen: los tambores burru, para luego hacer un examen de la situación de la industria musical jamaicana de entonces y de cómo ésta propició la difusión, dentro del país, de la música autóctona por diversos factores derivados del contexto social, político, económico y cultural. Un buen libro, sin duda, para quienes quieran acercarse a la historia de estos dos movimientos confluyentes.

Nota

- ¹ *Elders*: Rastas de edad avanzada que viven aislados, prefieren estar separados de las organizaciones muy de acuerdo al conocido aforismo Rasta: “todo lo que está unido puede separarse” (pág. 23).